



tro de escritores

ve, sellada con la aparición de un otoño". "Seres de diodos" o "Ajuste de cuentas" novela, "Memoria de los incidentes en el género, dando discurso. "El Espíritu de las adrede, más arriba).

uz del mediodía roba todas osas sin sus almas". A su s. no los objetos, que nece- turse en cosas. "Porque a sentencia, y parece darnos anal- de su novela.

as: Luis Fernando Justiniano, cincuentón de familia nacionario gris del Archivo atractiva joven argentina, e ingresada en la terrible llamasola, no sin ser antes ptores oficiales. El caso de os medios de comunicación (su aparente demencia, su abandono físico, su falta de Luisfer, como él mismo ompulsiva desde los prime- fue volviendo irresistible al s meses". Ello le anima a con los recortes de prensa bibr largas cartas a la radio vista sobre la -a su parecer- de Daniela, cuya fuga da su comportamiento con te y fiel.

ue es, Induce a Daniela a Morón, cuando no la Reina un ir y venir de la prisión al ivamente lleguemos a des- ado psíquico. En cambio, se angelizará, y acabará el desamparo de Daniela, es sino fruto de su falta de entrega a Emiliana.

olla su novela valléndose de surge de su condición de persona, la que expresan las upletan las reflexiones más Pero detrás -¿o delante? Carvalho despliega su de- generalizada, de las deficien- los estamentos jurídicos y

políticos, de la tendencia manipuladora de los medios de comunicación, y aún le queda cuerda para apuntar su escasa simpatía hacia los porteños y para ironizar son sabia ternura sobre la índole de los poetas, cuyos "pecados" pone en boca del doctor Espinoza, asignado al Centro de Salud Mental, y paladín de una "cruzada sagrada" para librarnos a la sociedad de "ese temible mal que nos acecha desde las palabras: la poesía".

Carlos Murciano es Premio Nacional de Literatura.

POESÍA BOLIVIANA VIVA



Jorge de Arco

En otras ocasiones me he referido, desde este mismo espacio, a las múltiples dificultades y consecuencias que conllevan las antologías poéticas. La sola compilación de tan variados autores, los habituales problemas de financiación y los posteriores comentarios -muchas veces, sectarios e interesados- deberían hacer de este costosísimo esfuerzo un primer e innegable motivo de respeto. Mas la que ahora me ocupa tiene un talante diferente, más humano y conciliador. Desde esa tierra hermanas, me llega la Antología de la Poesía Viva en Bolivia, que

acaba de publicar la Sociedad de Escritores del país y Latinas Editores-Oruro, Bolivia 2001. El volumen, que cuenta con más de 350 páginas, es un hermoso reflejo de las actuales tendencias de la lírica boliviana. En el prólogo, que firman los propios editores, se afirma: «Queremos significar la vigencia y la actualidad de la producción poética en el país, y que al mismo tiempo signifique el vivo testimonio de la vida altamente espiritual que caracteriza a la sociedad nacional...»

Si bien la nómina de poetas rebasa la centena, en el prefacio ya referido, los editores expresan su queja ante la ausencia de buena comunicación entre editores y poetas y "la indiferencia o descuido de los autores en el cumplimiento de sus compromisos..." Aun con todo y con esto, el resultado es una excelente muestra de poesía cálida y profunda, en donde el hombre, la naturaleza y la belleza se hacen uno, dando cabida a un sugerente universo de musicalidad animica. Desde muy diversos lugares -sus nueve regiones- nos llegan los ecos de estos fascinantes cánticos, Beni, Cochabamba, La Paz, Oruro, Pando, Potosí, Santa Cruz, Sucre y Tarija. Difícil se presenta la tarea de destacar alguna de las figuras aquí recogidas. Quedémonos tan sólo con varios ejemplos significativos de su notable quehacer. Así, María Luisa Rendón dice: "Llegaste por las rendijas/ que las palabras agrietan por esos ojos juegues que mueven las aguas/ hacia un viaje de hojas", es un sugeridor itinerario de misterios. Gonzalo Gantler invertiría la luz de un regreso: «Ha vuelto María, la de la otra casa./ Ha vuelto sin nadie, buscando encontrarse/ con dos manos tibias y dos ojos grandes». O el nostálgico dilema de Hugo Murillo: «Aquí no hay nada nuevo: las palabras/ los anhelos, los fuegos son los mismos./ Y sin embargo...• Aroma sobrio y hondo, pues, el que destillan estos versos de la América del Sur. Felicitemos a los editores por su devoción y su encomiable empeño y abramos un hueco en el corazón para dar cabida, en cualquier instante, a tanto lirismo emocionado, emocionante.

Jorge de Arco

